

PEXEGUEIRO

San Miguel de Pexegueiro es una de las parroquias del municipio de Tui. Pertenece al arciprestazgo de Tui y diócesis de Tui-Vigo. Dista 48 km de Pontevedra y 8,5 km de la capital municipal. El acceso resulta sencillo tomando la salida de Tui por la PO-340, y continuando después por la carretera local siguiendo las indicaciones que llevan a Pexegueiro. En esta localidad, además de la iglesia de San Miguel, son destacables la casa rectoral del siglo XVI y el puente medieval, de dos arcos, sobre el río Furnia

Pexegueiro es la antigua entidad de *Persicario*, *Persegueiro* o *Persigarium*, según el momento histórico, ya que a lo largo del tiempo adquiriría diferentes denominaciones. El nombre de esta parroquia, y por supuesto de su iglesia, está ligado indudablemente al monasterio benedictino que allí existió, y sobre el que se conserva importante documentación de época medieval. La primera noticia sobre él, transmitida por López Ferreiro, recoge el reparto de unas salinas por el obispo Sisnando en el siglo X, en el que se cita, entre otros beneficiados, el monasterio de Pexegueiro. Habría sido fundado, según Sá Bravo, por los descendientes de los Condes Gonzalo y Teresa, patronos de los monasterios de Carboeiro y Camanzo. Castillo López menciona, a su vez, que este antiguo monasterio figuraba en un documento de la reina Urraca en 1112, con el nombre de *Persigarium*. En 1152, según Flórez, el obispo Pelayo y su Cabildo otorgaban carta de foro de un casal en Pesequeiro y tres años después, en la división de iglesias y haciendas de la diócesis de Tui, realizada por el obispo Pelayo Meléndez, el monasterio de Pexegueiro, es adjudicado con su coto y heredades al obispo, que posteriormente adquiriría determinados derechos sobre el mismo, siendo más tarde anexionado a la Mesa Capitular. Dicha posesión, siguiendo a Flórez, sería confirmada en 1156 por el emperador Alfonso, y en 1274 por Alfonso X. Fernández Rodríguez señala que en 1183 el obispo de Tui, Beltrán, pleiteaba con la iglesia de Santiago de Vigo sobre las partes que disfrutaban en este monasterio. Ya en 1246, concretamente el domingo de Ramos, existe la creencia de que San Telmo habría predicado en este monasterio su último sermón, en el que anunciaba la cercanía de su tránsito. Tras su unión a la Mesa Episcopal, como ocurrió en otros ejemplos, cesaría su actividad, manteniéndose únicamente la antigua iglesia, cuya capilla mayor, debido a su deterioro, sería reedificada en 1765 por el obispo Juan Manuel Rodríguez Castañón.

Iglesia de San Miguel

LA PARROQUIAL DE PEXEGUEIRO se ubica en el lugar de Mosteiro, en un terreno elevado respecto a la vía de acceso, lo que favorece su visualización. Además de esto, el cuidado entorno, ajardinado y pavimentado, permite rodear el templo y contemplar sus tres ornamentadas portadas.

La iglesia de San Miguel de Pexegueiro es el único testimonio del antiguo monasterio benedictino, del que, según se indicaba, se tienen noticias desde el siglo X, aunque la iglesia hoy conservada, indudablemente, es posterior.

La fachada principal, además de una magnífica portada románica, ostenta un pequeño vano cuadrangular y

sobre éste, espadaña y pináculos de factura moderna. La portada, abocinada, desarrolla cuatro arquivoltas de perfil semicircular que albergan un singular tímpano, actualmente muy deteriorado por una profunda fractura. Las dos arquivoltas interiores son baquetonadas; las dos externas, en chaflán y, aunque probablemente estuviesen ambas ornamentadas, al presente sólo la interior luce pequeñas pomas. La primera y la tercera desde el exterior apean, tras salvar la línea de imposta, en dos pares de columnas de fustes monolíticos, con capiteles y basas áticas. Los capiteles, notablemente erosionados, ostentan frondosa decoración vegetal, destacando el interno del lado norte, que muestra

una figura humana sentada con las manos cruzadas sobre las rodillas, acompañada de lo que podría ser un cuadrúpedo con rostro humano. Las basas, áticas, presentan garras y plinto aderezado con una cenefa de pequeños cuadrados rehundidos. El tímpano, semicircular, exhibe una peculiar escena enmarcada por una orla de dientes de sierra que, según Bango Torviso, constituiría una visión apocalíptica de aves y leones; en ella se representa un combate de dos fieros leones que abren sus fauces, entre los que se dispone, en un plano superior, un ave de estilizado cuello y otra que voltea la cabeza, además de otros elementos de difícil identificación. Sosteniendo el tímpano, dos mochetas en curva de nacela que apean en jambas achaflanadas, exhibiendo, unos y otras, pomas.

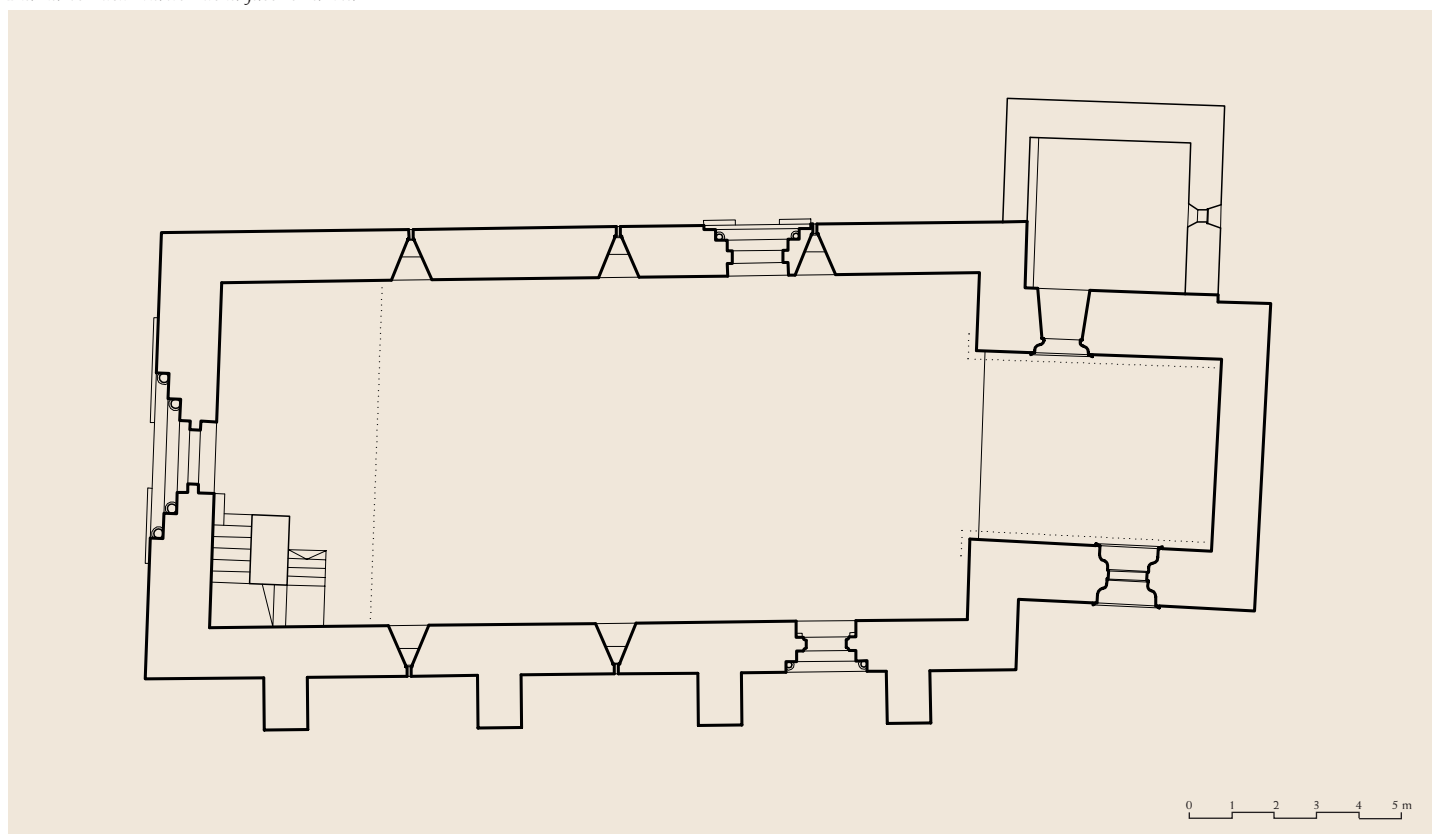
La fachada meridional ostenta cuatro contrafuertes que no ayudan a soportar ninguna bóveda en el interior, y dado que la fachada norte carece de ellos, lo más probable es que se hayan dispuesto por problemas de estabilidad. El alero original no conserva canecillos; sin embargo, entre los contrafuertes, todavía perduran tres canes. Al más próximo a la fachada principal, en curva de nacela, le sigue uno muy deteriorado, por lo que es difícil su identificación, y el más cercano a la cabecera, en forma de voluta. Es muy posible que estos últimos hubiesen formado parte del

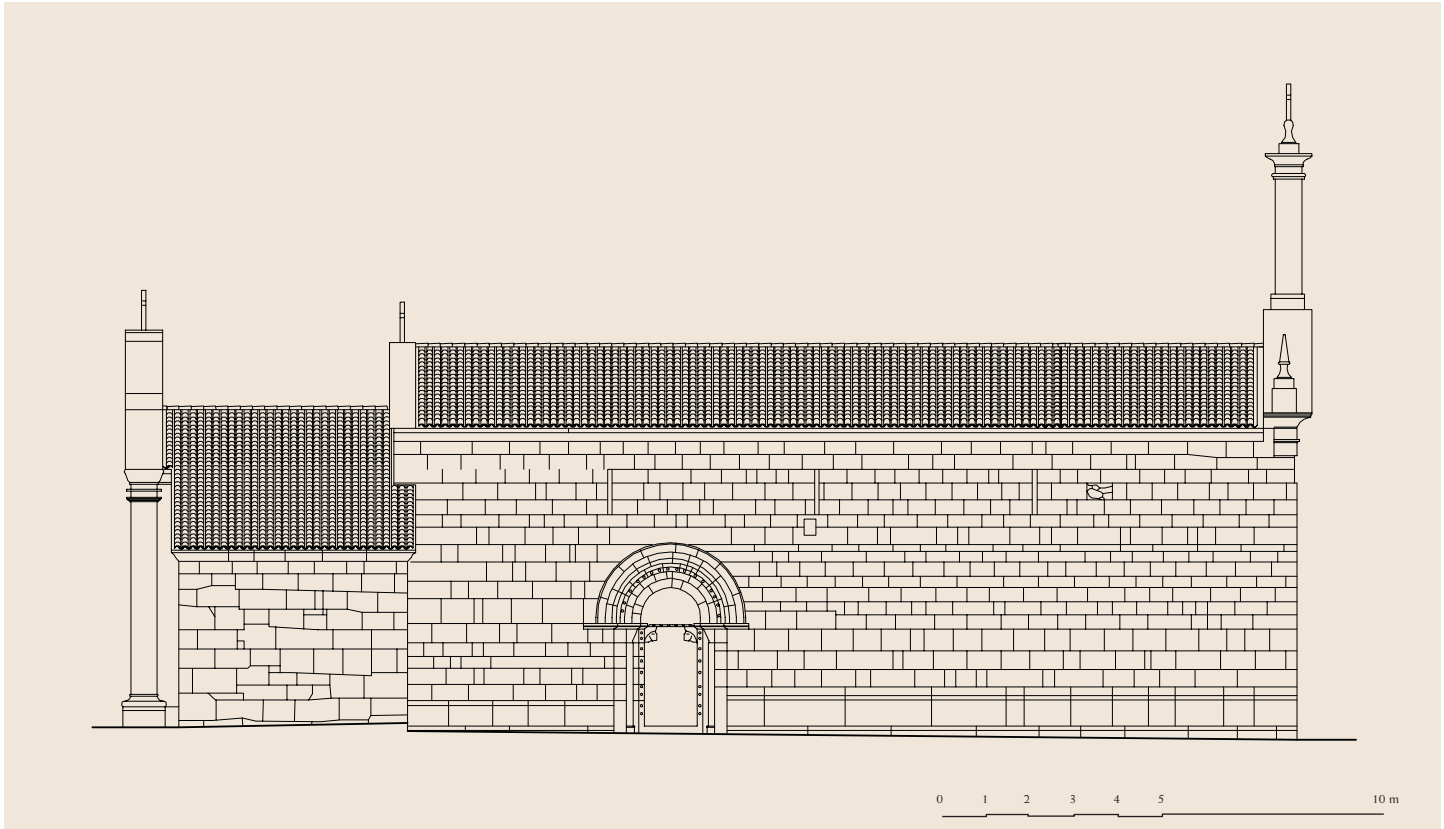
tejaroz original, dado su tratamiento decorativo. Además de esto, en la fachada se abren tres sencillas saeteras de derrame interno, y una magnífica portada, situada entre los dos contrafuertes más cercanos a la cabecera. La puerta, de arco semicircular, exhibe chambrana de billetes y dos arquivoltas, la interior baquetonada y la exterior en chaflán recto, decorada con bolas. Éstas, tras salvar una robusta línea de imposta, apean en sendas columnas de fuste liso acodillado, con capiteles vegetales de entrelazadas hojas picudas, y basas áticas con garras. El tímpano es liso y se apoya en dos mochetas que efigian expresivas cabezas de toro, con ojos grandes y redondos. Las jambas, en chaflán, al igual que la parte inferior del tímpano, muestran decoración de botones, por lo que en conjunto parecen enmarcar la puerta. Dicha decoración aparece también en la anteriormente aludida línea de imposta, aunque sólo en la parte oriental.

El ábside fue reedificado en época moderna, a expensas del obispo de Tui, don Juan Manuel Rodríguez Castañón. En el testero se observa un relieve con el busto del citado obispo, seguido del escudo de sus armas y una leyenda que refrenda dicha actuación.

La fachada septentrional ha perdido también el alero original, aunque conserva las primitivas bancadas,

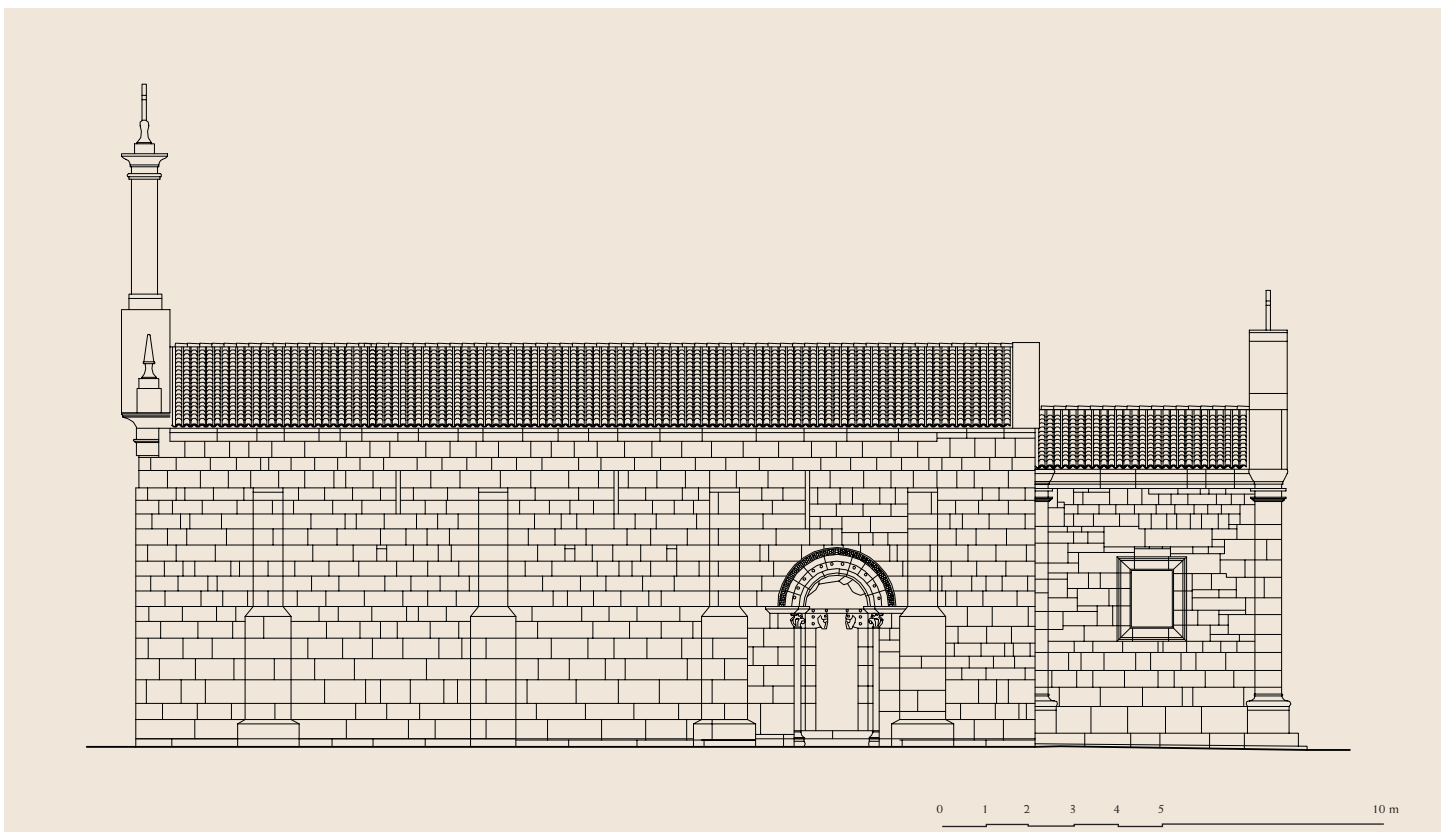
Planta con delimitación de la fase románica





Alzado norte

Alzado sur





Alzado oeste

asimismo, al igual que la meridional, posee tres saeteras de derrame interno y una ornamentada portada. Ésta, de arco semicircular, presenta chambrana de billetes y cuatro arquivoltas, que apean en una desarrollada línea de imposta. Las dos interiores baquetonadas, seguidas de otra en chaflán aderezada con bolas, y la más externa, igualmente baquetonada, pero con decoración de sogueado. La segunda arquivolta, desde el interior, apea en sendas columnas de fuste liso, con erosionados capiteles vegetales, y basas formadas a partir de la unión de un toro y elevado plinto. Los capiteles, al igual que los ya analizados del templo, responden a esquemas desarrollados en la catedral de Tui, pero que también reproducen iglesias portuguesas, como la de Longos Vales, y ejemplos gallegos, como Santa María de Tomiño o Santa María de Tebra, que junto con Pexegueiro, dadas sus similitudes, evidencian influencias mutuas o incluso la existencia de un taller común. Tanto las basas como los fustes son de factura posterior, al desaparecer los de tradición románica. El tímpano, sin ornamentación alguna, descansa en sendas mochetas con forma de cabeza de bóvido, encontrándose la más oriental muy dañada. Las jambas, en chaflán, exhiben una decoración de bolas que continúa en la parte inferior del tímpano, constituyendo, en conjunto, un marco decorativo para la puerta.

Respecto a esta portada, es preciso señalar, según plantea Marta Cendón, las notables semejanzas que presenta con la puerta del crucero norte de San Isidoro de León, lo que manifiesta la considerable influencia de esta última sobre el territorio tudense. No obstante, el motivo de cabeza de bóvido de las mochetas, además de en León y Pexegueiro, lo encontraremos también con similares características en las tomiñesas iglesias de Barrantes o Sobrada.

En el interior, la nave se cubre con techumbre de madera a dos aguas, apoyada en canes, que al igual que la tribuna son producto de recientes intervenciones. El ábside y el arco triunfal, como ya se mencionó, tampoco pertenecen a la fábrica románica, ya que fueron reedificados en época moderna. Sin embargo, la nave, de acuerdo con la uniformidad del paramento mural o el banco corrido que recorre la parte inferior de sus muros laterales, es de origen medieval. Las sencillas saeteras externas se abren interiormente en acusado derrame, continuando la línea de austeridad externa. Idéntica simplicidad puede verse en la portada del muro septentrional, que únicamente despliega un desornamentado arco de medio punto, que alberga un tímpano de igual forma. Por el contrario, su opuesta exhibe arquivolta en arista y chambrana en chaflán decorada con bolas, organización que se repite en la portada principal. Es curioso lo recurrente del citado motivo de las bolas, presente en cada punto de ornamentación del templo, lo que, evidentemente, es testimonio de la existencia de un programa decorativo uniforme, cometido por el mismo taller.

En el interior de la nave, próxima al ábside, se halla una pieza curiosamente olvidada en gran parte de los estudios realizados sobre este templo. Se trata de una pila bautismal, de prominente tamaño, que mide 118 cm de ancho y 94 cm de alto (sin pie 84 cm). Como es habitual en Galicia, se configura en piedra granítica, estructurándose en taza cilíndrica con subcopa troncocónica, fuste achaparrado circular y basa de igual forma, pero esta última de factura moderna. Luce una decoración en relieve —una figura humana ladeada por dos zoomórficas, concretamente un caballo y un león, con cuidado y detallado trato en sus cabelleras—, enmarcada por dos resaltadas bandas que abrazan el perímetro de la copa. En el borde superior de la taza, rehundido, se vuelve a repetir el motivo de bolas que antes veíamos al analizar las portadas del templo. El tema representado es difícil de cara a un estudio en conjunto, ya que no se han encontrado precedentes con similar iconografía, por lo que simplemente nos acercaremos a un análisis simbólico de forma individual. El caballo, ubicado a la derecha de la figura humana, se considera un animal dócil, inteligente y noble, además de veloz; en el Bestiario Toscano y Valdense lo toman como símbolo

del hombre que busca la gracia divina. En la Edad Media se vinculaba al caballo de San Miguel, arcángel adoptado como protector de la cristiandad frente al paganismo, y que por otra parte aquí se relacionaría con la advocación de templo. Al lado izquierdo de la figura se representa un león, cuya principal característica es la fuerza, sirviendo en el Medievo de atributo a la fortaleza; es el más feroz de los carnívoros, orgulloso y fuerte, y es precisamente por su fortaleza, por lo que se le concedió el título de "Rey de los Cielos", llegando a convertirse en símbolo de Cristo. Aunque también se le adjudicaron aspectos negativos, debido a su fuerza instintiva e incontrolable, si bien no parece ser este el caso. Entre las figuras zoomórficas se dispone una figura masculina en posición frontal, desnuda y musculada, con los brazos erguidos como si estuviesen soportando la banda superior de la copa, por lo que posiblemente se trate de un atlante. Según Kenaan-Kedar, los atlantes ro-

mánicos son imágenes genéricas del pecador sometido y vencido por el peso de sus pasiones, lo cual, en este caso, podría guardar relación con la función del bautismo.

También en el interior, aunque ya fuera del alcance del período estudiado, se disponen cinco extraordinarios retablos. En el trabajo de restauración de los mismos —efectuado por Martín Blanco— se menciona el descubrimiento de una piedra en la que se representan dos esquemáticas aves, realizadas a base de incisiones que, según él, debían de provenir del antiguo presbiterio románico. Sin embargo, dado el modo de ejecución y el tipo de decoración, es más probable que nos encontremos ante una pieza de tradición prerrománica, que tal vez, en origen, hubiese pertenecido al antiguo monasterio de Pexegueiro, que ya documentaba López Ferreiro en el siglo X. Además de esta pieza, se constata la reutilización de otras de similares características en los muros de una casa próxima al templo.

Portada occidental





Portada sur



Portada norte



Detalle de la portada sur



Pila bautismal

Antes de acercarse a su datación, es preciso, aún cuando ya se hicieron algunas apreciaciones, valorar el templo desde el punto de vista estilístico. Según se indicaba, respecto a los capiteles vegetales, las mochetas con forma de cabeza de bóvido o la recurrente decoración de bolas, Pexegueiro, al igual que otros ejemplos gallegos (Tomiño, Tebra, Rebón...) y portugueses (Longos Vales, Sanfins de Friestras, Ganfei...), ubicados a uno y otro lado del río Miño, muestra notables semejanzas con la plástica desarrollada en la catedral de Tui, que a su vez, ofrece similitudes con la compostelana. Circunstancia que no pasaría desapercibida, entre otros, para Iglesias Almeida o Ferreira de Almeida, que plantean la existencia de una amplia zona de influencia, alrededor de la sede tudense. De acuerdo con esto, podemos hablar de la existencia de un taller formado en la catedral de Tui, que irradiaría los presupuestos desarrollados en la misma, tanto en la zona sur de Galicia como en la norte de Portugal. Al mismo tiempo, no debemos olvidar las considerables semejanzas entre la



Pila bautismal

portada septentrional de Pexegueiro, con la del brazo del crucero norte de San Isidoro de León, aunque también en este caso Tui parece ser el foco receptor de la última y difusor para la primera. Estas vinculaciones estilísticas, además de las referencias documentales citadas, sitúan la obra de Pexegueiro en el tercer cuarto del siglo XII.

Texto y fotos: SAS - Planos: AAR/JRC

Bibliografía

- AA.VV., 1974-1991, XXIV, p. 231; ÁLVAREZ LIMESES, G., 1936, p. 813; ÁVILA Y LA CUEVA, F., 1995, II, pp. 532-534; BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 230-232; BLANCO AREÁN, R., 1979, II, p. 179; CENDÓN FERNÁNDEZ, M., 2000, p. 68; CENDÓN FERNÁNDEZ, M., 2006, pp. 121-155; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M., 2004, p. 37; FONTOIRA SURÍS, R., 1999b, p. 48; GÓMEZ SOBRINO, J., 1994, pp. 77-86; LAREDO VERDEJO, X. L., 1982, pp. 75-76; MARTÍN BLANCO, P., 2003, pp. 109-126; MARTÍNEZ SIGÜENZA, X., 2003, pp. 11-58; SÁ BRAVO, H. de, 1972, II, pp. 350-353; SÁ BRAVO, H. de, 1978, pp. 228-230; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1995, X, pp. 386-387.

